

JOSÉ OLIVER

LA CRISIS TEXTIL

DE

ALCOY



79

IWR ARMIÑANA.-ALCOY.-1931

D. Alcoy S.L.

Donación
B. A.



La Crisis Textil de Alcoy

Consideraciones generales

Surge de nuevo la cuestión palpitante de la falta de demanda de los tejidos de nuestra plaza y surge, revivada por el celo de nuestro Ayuntamiento que, con un espíritu democrático, ha hecho gestiones particulares, convocando a algunos industriales y obreros, para estudiar y conjurar la crisis de trabajo,—que ya de algunos años se viene acentuando—con tendencias al mejoramiento del estado económico del obrero.

La iniciativa de despertar de su estado letárgico a un pueblo que se sume en él, por su característica indolencia en los asuntos de interés general, merece plácemes, y no he de regatear alabanzas; aunque he de hacer constar, que, esta iniciativa hubiera podido dar resultados más efectivos de momento, si se hubiera hecho un llamamiento a todos los elementos técnicos de la industria local, los que habrían presentado, sin duda variedad de procedimientos, que al contrastarse unos con otros hubieran producido la fórmula razonada por una mayoría; esta omisión ha dado por resultado un criterio incompleto que se aleja del que se aspiraba.

Según las impresiones que tengo, del seno de la reunión celebrada en el Ayuntamiento, por algunos obreros y patronos, con las autoridades del Concejo, se llegó a la conclusión de instalar una estambrera, contando como medios: el apoyo económico del Gobierno unido al que, por suscrip-

R 28279

ción se consiguiera de la localidad, constituyendo una Anónima Industrial; esta conclusión la considero errónea a tal extremo que llevado también por un noble anhelo y por patriotismo, he de señalar a mi manera medios para conseguir un resultado efectivo para obtener la propagación de nuestros artículos, o mejor dicho; llegar a un período de actividad en la industria, para la ocupación de los obreros sin trabajo.

En el mes de Julio del año mil novecientos veinte y nueve y con ocasión de estar sobre el tapete el mismo asunto, emití mi modesta opinión en el periódico local «La Gaceta de Levante» con el título que encabeza este trabajo y bajo el seudónimo de *Un industrial*.

En él decía: que la evolución de nuestra industria era una obra de conjunto, comprendida en varios aspectos; pretender llevarla hoy a un solo sector sería ineficaz; es decir, suponer que con la introducción de la estambra queda conjurada la crisis de trabajo y de hecho efectuada la evolución de nuestra industria, es, a mi entender, una falta de conocimiento en la preparación de los vitales principios de la evolución textil.

La estambra no puede, de por sí, resolver la crisis del trabajo dando ocupación a los obreros parados, pues en el supuesto que, al iniciar esta evolución tuviésemos el acierto de que nuestros tejidos fuesen aceptados en el mercado, dándoles preferencia o igualdad a los de Cataluña—cosa problemática y difícil—habrían que eliminarse las máquinas de cardaje de lana que actualmente funcionan, y por ser muchas, no podrían ocuparse todos los obreros en dicha estambra, pues ésta, dada la estructura de producción que ofrece toda maquinaria moderna, con un número reducido de operarios podría dar el suficiente rendimiento de hilaturas, y por consiguiente, esta nueva modalidad de trabajo no mejoraría la situación ya que al fin y al cabo, no sería más que reemplazar máquina por máquina.

Cataluña posee varias fábricas de estambre, éstas, al igual que las de algodón, exigen para su rendimiento y perfección que, las instalaciones se dediquen a producir calidades y números determinados; saber que una fábrica produce a la vez números finos, medios y gruesos, es suponer que posee instalaciones dedicadas a cada una de estas especialidades.

Desarrollar en Alcoy una fábrica de estambres que abarque la producción de un modo amplio, en números y calidades, para que responda a las exigencias de un mercado, es plantearle un asunto económico de tal envergadura, que no es relacionable con sus ventajas.

Si es punto de necesidad capital y se afronta de una manera pasiva, montar una fábrica de estambres aunando capitales del Gobierno, Ayuntamiento e industria local, a más de agobiar el crédito de la ciudad gravándole con intereses que postergaran la defensa de la producción, nos hallaríamos otra vez en el caso actual, respecto a los demás mercados de estambres, a los que tendríamos que recurrir, ante las exigencias de los artículos y de las modas, al cambiar con frecuencia de calidades y números y ante la limitación de la producción local de estambres.

Una especialización en números y calidades de hilados de estambres, exigen la inversión de capitales verdaderamente importantes, tanto para el emplazamiento de la fábrica y maquinaria como por su mantenimiento. Si se emplea un verdadero capital en la adquisición de maquinaria—por su coste elevado—tanto más importante es el desembolso que demanda el surtirse de lanas y primeras materias que entretienen a la vez una gran cantidad de pesetas por almacenaje de dichas materias.

Aun limitando una estambrera, a su instalación más elemental, con un presupuesto de dos millones o dos millones quinientas mil pesetas, no guardaría relación este dispendio con sus resultados inmediatos de solucionar la falta de colocación a los obreros, toda vez, que, solo cubriría 70 u 80 puestos, viendo entonces los elementos intervenidos en la solución de tan magno problema, defraudados sus deseos, ante la mediocridad del éxito.

* * *

Vasto es el campo que tienen y han tenido los artículos de estambre, ya que siempre han sido aceptados, impulsando a la explotación de las fábricas para producirlos; pero no menos impulsos se le ha dado a los artículos de lana cardada que, han hecho una diseminación tan grande por Europa, que, podría afirmarse sin temor, que el número de fábricas supera con importante diferencia a las de estambre.

Atendiéndose a las condiciones propias de los artículos, a las características de los elementos de producción, a su relación y ambiente, aparece de una manera clara la superioridad del radio de acción de los tejidos fabricados a base de hilados de lana cardada; y la fabricación de Alcoy netamente a base de este sistema, se desarrolla en un ambiente tan genuinamente clásico que ha hecho florecer todas las ramificaciones propias de su

estructura en esta comarca, hoy campo abonado por excelencia para la fabricación más amplia de estos artículos.

No desechan estas manifestaciones anteriores lo útil que podría ser encaminar la fabricación local hacia una ampliación y aun con vista a la producción de estambres ya que, parece se van efectuando algunos ensayos bastantes profundos en tejidos; pero siempre a base de que estos intentos y ampliaciones, sean efectuados de una manera particularísima, corriendo el interesado el albur del éxito—gesto heroico y de abnegación industrial admirable—pero que de ninguna manera puede ser aceptado el que se haga extensible al Gobierno y a una colectividad, las contingencias de éxito o fracaso de una empresa que adolece de efectividad en el resultado apetecido de conseguir la falta de demanda y por ella de trabajo.

¿Quiérese que marquemos la ampliación de la industria alcoyana con la producción interior de estambres? Que sea. Pero de una manera evolutiva, gradual, con un período de tanteo, de ensayos prudentes, sometiendo al mercado directa y tímidamente aquellos tejidos que por su aceptación puedan ser base de una intensificación productiva, siempre teniendo en cuenta que estos son ya producidos por otros centros de magistral dominio, que data de luengos años y que, por la estructura especial del sistema en su campo de explotación, cuentan con todos los elementos de perfección, economía y suministro, precisamente necesarios con arreglo a la competencia universal.

Pretender nosotros, con un desconocimiento absoluto de las necesidades propias para una empresa de esta naturaleza, con una falta de preparación técnica,—en los distintos aspectos que requieren los tejidos bien acabados—dar un salto adquiriendo maquinaria que supone un dispendio de consideración sin saber ni conocer hasta dónde y cuándo llegaríamos al dominio de perfección, con relación a las demás concurrencias, sería llegar a la temeridad.

Exposición del origen de la fabricación textil alcoyana

Alcoy, emplazado como todos los pueblos antiguos en consonancia al carácter bélico de sus fundadores, que, más bien buscaban dotarlos de condiciones estratégicas para la guerra, que para su florecimiento agrícola e industrial, está situado en el pequeño valle circundado por encrespadas

cordilleras, que a modo de muralla lo aislan de las demás regiones; aprisionado por este aro de montañas, en las que sus vertientes dan origen al río Serpis—riachuelo de pequeño e intrincado cauce—poseía escasísimos medios de vida propia, ya que la agricultura le ofrecía reducidos frutos para su sustento y para el intercambio entre los demás pueblos.

Tuvo entonces origen la fabricación de los tejidos de lana, industria desarrollada por el sistema patriarcal y en virtud del aprovechamiento de las aguas que ofrecía el terreno para el lavado de las lanas del ganado que podía apacentar en las vertientes de este pequeñísimo valle.

Los medios rudimentarios para la explotación de esta industria, fueron ampliándose dentro de su estrecha contextura, hasta llegar al aprovechamiento del desnivel territorial, para producir del pequeño manantial de agua la fuerza motriz que por ingeniosos medios consiguieron.

En lucha continuada contra los elementos que la Naturaleza anteponía al espíritu creador de sus moradores, Alcoy encontraba dificultades mayores para dotarse de una franca defensa por los medios naturales en la agricultura, pues su terreno, francamente árido por su condición volcánica, estimulaba a la adquisición de medios vitales por medio de la industria, que hubo de intensificar más y más, sino en un amplio carácter artístico, sí en un sentido eminentemente práctico, y se abrió un mercado, acreditó sus géneros—que fabricados con exegerada economía, por las condiciones de vida—presentaban el reclamo de bueno y barato.

El ahorro marcando la línea progresiva de los capitales, hizo pasar a la industria por los diferentes periodos de su explotación, desde el sistema primitivo, hasta el actual por colectividad, encontrándose en su fase de franca florecencia industrial—con relación a la época—por los años 1870 al 1873.

En 1873 emigran de la localidad los capitales, como consecuencia de los sucesos habidos, político-sociales, y queda desamparada la industria textil que, al ser abandonadas sus fábricas marcan una fase de paralización en ella, reaccionando luego de una manera muy lenta dada la dificultad con que se desenvuelven los noveles fabricantes—aventajados obreros—que tomando en arriendo las fábricas y luego en propiedad hacen frente a la crisis, inician la nueva etapa de reconstrucción del arte textil local, a pesar de las dificultades económicas y de comunicación con que tropiezan.

No contaba a la sazón la ciudad con las dos vías férreas, la del Norte y la estrecha, que le une con el puerto de Gandía—que consiguió bastantes

años después por el favor de su diputado a Cortes D. José Canalejas—pero aun así, respondiendo a su carácter netamente industrial, entra en un período evolutivo y ante la amenaza que le constituía Cataluña por la adopción de maquinaria moderna, Alcoy reemplaza el torno por la selfactina—máquina moderna que como último grito, en la industria, lanza al mercado Inglaterra y que por su perfección sigue subsistiendo;—el telar de madera—con funcionamiento manual—por el telar mecánico alemán, y se sitúa en condiciones de concurrir al mercado.

Abandona entonces el sistema primitivo de comercio que, constituía en parte con el intercambio de paño por lana y habilita viajeros que propagan los artículos por las demás regiones de España, dando de este modo colocación al aumento de producción que había originado con la intervención de la maquinaria moderna.

Afirmando más la importancia que en los tejidos tienen sus acabados, por la mejora de su colorido, tacto, resultado y presentación, atendía Cataluña con especial cuidado a este período final de la fabricación, estableciendo empresas exclusivas al efecto, que basadas con elementos idóneos consigue imprimir en sus tejidos un sello especial de delicadeza y buen gusto que hace se antepongan a los de la competencia que produce el resto de España, al mismo tiempo reduce el coste del artículo que realza su calidad con el estudio y aplicación de nuevas modalidades, creando la "em-pesa"—tejido exsento de colorido, combinación y dibujo—que irrumpe en el mercado declarando la competencia a sus similares.

Sigue Cataluña avanzando con dominio en el mercado de tejidos, postergando poco a poco a los de producción alcoyana, plaza que ébria de negocio se encastilla en la competencia con el recurso de los regenerados y triturados de algodón, sin darse cuenta que su procedimiento es el antídoto de la realidad, ya que si bien cuenta con elementos básicos de producción está alejado de los de perfección. Empieza a insinuarse el relajamiento a segundo término de los tejidos de Alcoy estableciéndose en él un pugilato de competencia local, por entender que estriba ésta en el motivo precio—que si en sí es el factor primordial, no debe adquirirse a base de destruir calidades y resultados—viniendo a dar como consecuencia de este dilema, el descrédito en el comercio por sus malas condiciones de olor, tacto, peso y dureza corregibles a estilo catalán con un buen sistema de acabados en síntesis general.

No puede Alcoy colocarse a la defensiva de sus artículos ya que guiado de espíritu industrial, en el primer orden de la fabricación, se encaminó solamente a conseguir el aumento de producción de sus tejidos con la adquisición de maquinaria para tejer e hilar, negándole sus condiciones económicas, su espíritu antisocial, y su descuido de procedimientos técnicos y químicos de los acabados, el colocarse al nivel de los demás centros productores.

Sigue pues extendiendo en la localidad su radio de acción la crisis iniciada, alcanzando su período álgido entre los años 1910 y 1914, en cuya fecha la conflagración europea la detiene y dibuja una reacción, sin que esta llegue a definirse hasta el año 1916, pues si bien, entre los años 1914 y 1915 las contratas de mantas que se obtienen ofrecen una época de trabajo, no resulta ninguna ventaja, pues la falta de preparación para estas empresas, producen un estado de indecisión y confusión, no consiguiendo de estas contratas el rendimiento necesario.

Por otra parte, los tenedores de materias primas, particularmente de lana no ofrecían garantías en las operaciones que unido a la inestabilidad de los precios, a la par de la poca seriedad en el cumplimiento de los convenios, produjeron dificultades y pérdidas en esta empresa de carácter general, con desaprovechamiento del tiempo, que solamente produjo febril actividad en el trabajo y ninguna compensación económica.

Más pródigo el año 1916 aparece con una gran demanda de nuestros artículos, que tanto el mercado interior como el exterior agudizan con intensidad, ocasionando a los fabricantes la restitución a la fabricación de sus artículos especializados, obteniendo una franca defensa con beneficios excepcionales.

Las condiciones anormales en que se desenvuelve la vida por doquier, hacen acto de presencia en esta plaza con el pronunciamiento de los obreros en demandas favorables a su clase, que desatendidas por los patronos, originan huelga tras huelga, llegando a alcanzar un número de *seis* en un año con una suma de días perdidos de *cinco* meses de paralización completa, achacable únicamente a la falta de comprensión de los problemas sociales por parte de los patronos.

Pocos beneficios aportó a la ciudad este próspero período ocasionado por la guerra europea, ya que al terminarse ésta se encontraba Alcoy con una falta de capital consolidado, que debilitó la baja de los valores, articu-

los y materias, por no haber previsto la regularización de los acontecimientos anormales, con el término de la guerra.

* * *

Hoy Alcoy se encuentra en los albores de los ensayos de los tejidos a base de estambre, aunque son dos o tres casas las que agudizan sus pruebas, avanzando de una manera paulatina, introduciendo alguno que otro artículo que no pueden ampliar hoy por tropezar con el mercado de Cataluña, que, bien preparada domina esta fabricación formando un dique a la competencia de las demás provincias que gozan de los elementos de capacidad a que ya nos hemos referido, pero a pesar de esto, convengo en que deben de ir prolongándose estos estudios asimilándoles elementos de complemento locales, aun surtiéndose de los hilados de estambre del exterior, de una manera progresiva hasta llegar a una perfección tanto artístico como económica que permita ampliar su radio de acción y merecer instalaciones fundamentales al efecto.

Esta trayectoria en la que se señala un éxito favorable para la obtención de artículos de estambre competibles a los de los demás centros productores, deja como dato de menos importancia la producción de los hilados de estambre, ya que éstos son accesibles a precios tonificados a las circunstancias por sus cotizaciones generales que no distancian al consumidor de las condiciones que pueda disfrutar el comprador de plaza, al de fuera, pues una diferencia de arrastres—insignificantes entre Alcoy y Cataluña—teniendo en cuenta la cantidad de estambre que entra en un metro de tejido, no sitúa a este en un precio fuera de competencia; luego descarta la inminente necesidad de la implantación de una fábrica de hilados de estambre como medio fundamental para la nivelación del precio del artículo.

Venimos, pues, a la conclusión, que, en la composición de un tejido de estambre no resuelve el problema el producir por cuenta propia el hilado de estambre o el adquirirlo del genuinamente fabricante especializado y queda a resolver la parte de los tejidos, tintes y acabados.

Como dato principal queda la última fase de la fabricación de un tejido, que es la que comprende los acabados, que si bien Alcoy los produce, es un capítulo susceptible de ampliación, estilizándolos con estudios mas profundos y adopción de aparatos modernos que permitan mayor dominio y



seguridad, que haga salir de la rutina que a usanza antigua venimos desarrollando en esta sección.

Si al final de la obra no le damos el retoque de detalle que le caracteriza, ¿de qué sirven todos los medios empleados en su composición, por económicos y excelentes que sean, si al final derrumbamos todo lo construido, o le imprimimos un carácter de inferioridad?

Intensifiquemos la industria del tinte, exigiendo perfección, y ahondemos la ampliación, pureza, estilo, dominio en los acabados, y podremos llegar al perfeccionamiento de los tejidos, y entonces, con seguridad, valentía, por sus propios méritos, los estambres alcoyanos se abrirán paso en los mercados y conquistarán demandas. que, exigirán las instalaciones al efecto tanto de hilados como de otros elementos.

* *
* *

La fabricación de tejidos por el sistema de lana cardada goza de una singular defensa respecto a los de estambre, debido a que, su método de fabricación y estructura de maquinaria—que la hacen ideal, pues impera y se impondrá siempre—admite toda clase de materias primas, desperdicios y regenerados que influyen en el abaratamiento de los tejidos, situándolo al alcance de todo consumidor, cualquiera que sea su posición social, y así lo corroboran Alemania, Italia, Bélgica y aun Inglaterra—donde mas producción tienen los estambres—y tambien las nacientes naciones a la industria textil, Argentina y Méjico, que inician esta fabricación con el sistema de lana cardada como punto seguro de partida para su ampliación.

Italia, Alemania, Bélgica, países eminentemente exportadores adquieren esta supremacía a base de artículos de lana cardada.

Además el consumo de tejidos de estambre tiene una situación definida, eventual, respecto a su demanda que es emanante, la mayoría de las veces, de la moda que si bien le proporciona épocas florecientes lo situa en profundas crisis, que nunca han sufrido en extremos tan marcados los tejidos de lana cardada, por su variedad y recursos para su fabricación.

Es pues notoria la superioridad de los artículos susceptibles a producir por el sistema de lana cardada y no requieren datos estadísticos, que, en caso necesario, se pueden aportar, ya que en mi finalidad solo estriba en desvanecer el equívoco en que están situados los iniciadores de la instala-

ción de la estambarrera en Alcoy, como solución de la crisis, la que de ninguna manera resuelve esta instalación por no ser la piedra angular del objeto deseado.

* * *

Si al proponernos encontrar medios para solucionar la crisis de trabajo local, confundimos los términos y señalamos modos de ampliar la industria con la instalación de una estambarrera, de la misma forma se hubiera podido indicar este ensanchamiento, con la implantación de una fábrica de hilar algodón, cuya eficacia estaría mejor orientada, toda vez, que Alcoy es plaza absorbente de cientos de miles de kilos de algodón hilado para la producción de géneros de punto, a más de la elevada cifra que demandan los tejidos de otro orden, y que tanto los que se emplean con unos como en otros, son importados de Cataluña, en este caso no sería rebatible este proyecto, por suponer esta instalación de una fábrica de hilados de algodón un éxito probable, al tener su producción colocada en la misma plaza, siempre que la numeración y calidad fueran compaginables con las exigencias de estas industrias.

* * *

Cataluña al unísono de las naciones beligerantes trataba de su reconstrucción industrial y normalización; también Alcoy como los demás centros textiles tendía a la misma finalidad, ampliados sus medios de producción —por la demanda durante la conflagración— no podía desarrollar su vida activa, y todos, con una misma aspiración, la lógica, había de imponer el mayor número de circunstancias favorables, y Cataluña, contando con una ampliación de elementos de fabricación en todos los órdenes con capitales disponibles, y con un gran conocimiento tanto industrial como comercial, se impuso y a partir del año 1921 estas circunstancias proyectan la curva ascendente de la crisis alcoyana.

Es evidente que la falta de demanda de tejidos alcanzó también a Cataluña, como resultado de la carencia de exportación; pero no es menos evidente que la guerra europea brindó a Alcoy un motivo para consolidarse económicamente,—pese a las dificultades enumeradas— que de haberlo conseguido hubieran sido aprovechados estos capitales por algunos industriales para introducir innovaciones en la fabricación que, aun siendo en-

tonces experimentales, se hubieran afianzado hoy con su ampliación y adaptación.

Pero esta ocasión propicia no llegó a verse culminada por el éxito por deficiencia comercial de los alcoyanos, que no supieron en su día obtener el rendimiento que la ocasión les brindaba, patentizándolo al confiar sus intereses en manos inexpertas.

Solución de la crisis

Queda definida la crisis, en sus dobles motivos de ruptura del equilibrio entre la oferta y la demanda y entre la producción y el consumo, cuyas causas objetivas, precisan datos acerca de la necesidad del consumo, para equilibrar el factor cantidad con razón a la oferta y demanda, teniendo en cuenta, que si bien toda reducción de producción aumenta los gastos generales y eleva el precio de coste, también el exceso de producción de la fabricación moderna produce ofertas en demasía que degeneran en crisis por falta de demanda.

Tampoco han de perderse de vista las causas subjetivas de la actual crisis, en las que se ven que, en el período de demanda producida por falta de producción de las naciones que intervinieron en la guerra, nos dejamos llevar de una confianza exagerada y hasta imprudente, mientras que al terminar ésta nos detenemos bruscamente entregándonos al desaliento, sin tener serenidad para estudiar los problemas que nos condujeran a un punto medio de normalidad.

Imponen estas enseñanzas medios de información, de investigación, de estadística y de todo cuanto permita conocer los mercados y la importancia de sus necesidades.

Ya en el caso actual que, precisa una solución de efectos inmediatos—ante el número de obreros sin trabajo—y una preparación para la solución futura, deben gestionarse y conseguirse por todos los medios y con ayuda del Estado; la apertura de mercados de consumo, poniéndose Alcoy en contacto con Embajadas y Consulados, para que informen éstas y garanticen o aseguren, las operaciones; estimulando a la vez el espíritu de exportación, con primas que ayuden a la limitación de los precios de venta de los artículos, sin menoscabo de los intereses del exportador, creando un fondo de resistencia que haga frente a estos dispendios con un canon sobre los elementos de producción de la maquinaria para la fabricación de teji-

dos por el procedimiento de lana cardada, cuyos fondos, unidos a un subsidio del Estado—de relación equitativa—podría además atender la creación de un cuerpo de viajantes "pro-industrial textil" que propagaran los artículos en general en todos los mercados del exterior propicios al consumo, a la vez que actuaran de agentes informativos, sobre el propio terreno con reportajes de orientación.

Conseguir además del Gobierno; el convenio con las naciones relacionables con nuestra venta de tejidos, la aplicación de tarifas arancelarias de favor, así como la consideración en el análisis de nuestros artículos, medios estos, accesibles a la realidad, despojándose Alcoy de egoismos personales y bajas pasiones, fomentando un espíritu sociable, con la regularización de organismos y asociaciones en defensa de los intereses comunes, que las sociedades profesionales de obreros, así como la corporación de la FÁBRICA DE PAÑOS, podrían surtir estos efectos, en vez de estar colocados cada uno en su trinchera de combate con detrimento de los beneficios generales; aunación y acercamiento espiritual, que encaja en los componentes de nuestro democrático Ayuntamiento.

Como solución de efectos posteriores de consolidación futura; la evolución en el perfeccionamiento de los artículos, en los tintes y acabados preparando una concentración local de aparatos y maquinaria que responda a los adelantos de la época, con capital popular y hasta si fuese necesario con auxilio del Estado; creación de estudios técnicos, ampliación de una manera efectiva de las cátedras de la Escuela Industrial de resultados técnicos y prácticos; divulgación de los conocimientos relativos a la fabricación de paños, por medio de conferencias certámenes y exposiciones locales, retribución en metálico y menciones honoríficas, a los individuos que descuellan entre sus compañeros por el talento, aplicación y arte; facilitando colocaciones a los aspirantes a directores técnicos que terminen sus estudios con aprovechamiento y distinción.

* *
* *

Terminada esta exposición tiene que hacer constar el que suscribe que, habiendo sido llamado por la comisión de estudio de la crisis local, para compartir opinión respecto al particular con esta y con otros fabricantes invitados, ha sido suficiente la exposición de la forma en que aprecio este problema para disponerse a nuevos estudios con otras deliberaciones.

Alcoy, Junio 1931

Artículo que se cita, publicado en la "Gaceta de Levante" en el mes de Julio de 1929.

La crisis industrial textil alcoyana y su origen

La región catalana ya antes de la guerra europea inició su evolución, la que prosigue en todos sus ordenes y la cual marca el relajamiento de la industria alcoyana. Cataluña viene introduciendo y adaptando para cada artículo todos aquellos elementos básicos más modernos, consiguiendo un grado de economía en la producción, a la vez que la presentación del artículo alcanza un perfeccionamiento indiscutible.

Los artículos que comprende el arte textil son indefinidos, y no puede dárseles a todos una regla general que se amolde a un mismo sistema de tratamiento, ya que en este caso las condiciones naturales de cada región suscitan el caso de competencia y por tanto exigen que cada centro industrial interponga su defensa con elementos apropiados.

Si mi intento es iniciar el estudio de la actual crisis, trataré de clasificar los artículos natos de nuestra fabricación, analizando su situación.

Mantas algodón, Muletones, Trapos piso, etc.

La defensa natural de esta fabricación estriba en la economía de la mano de obra; de aquí que Onteniente, Bañeres, Benilloba, etc. etc. sean plazas francamente competidoras, por la economía en que se desarrolla allí la vida, por la facilidad con que, aun alternando en las faenas del campo, transforman en neófito obrero industrial al obrero agricultor, y además, por los exíguos que son los gastos de dirección, toda vez que pudiendo prescindir de técnicos y profesionales, concurren en el mismo individuo los diferentes cargos de viajante, contable, etc. etc.; por último las cargas municipales, el exceso de producción, y hasta el descuido en que tienen las leyes sociales, todo contribuye a aminorar de una manera notable el capítulo de gastos generales, que son elementos importantes para colocar la industria alcoyana en un grado de inferioridad en cuanto a competencia.

Artículos de señora

Al iniciar esta fabricación Alcoy no lo hizo con miras al porvenir ni pensó en la necesidad de introducir aquellos adelantos en maquinaria que le habian de consolidar, y se limitó a acoplar el artículo a la maquinaria disponible de la fabricación de paños, no dejando esto de ser una obra ya que con improvisados elementos se creaba una nueva fabricación que ha reportado grandes beneficios al pueblo y que llegó a constituir un serio peligro para los fabricantes de Cataluña.

En principio no se podía exigir la adquisición de la maquinaria al efecto, pues se desconocía el éxito aparte de que la carencia de capitales no permitía arriesgar en un asunto desconocido nuevos compromisos debiéndose por tanto que limitar a la satisfacción de esta innovación.

El espíritu renovador de Cataluña, y la condición de poseer en todo momento los elementos más modernos de la fabricación de tejidos, hizo que esta fuera aplicando aquellos elementos que pudieran defender la producción del artículo de lana y el de algodón que peligraban ante la invasión en los mercados de los de mezcla de fabricación alcoyana; y, así, telares estrechos automáticos, que les releva de la parada para el cambio de la canilla, relojes, y aparatos de control, etc. etc. se suma a la calidad de la materia permitiendo que una mujer cuide de dos telares, y consiguiendo por tanto una producción máxima con gasto mínimo. No es que quiera decir que aquellos obreros perciban menos jornal que los de nuestra plaza, no; es el régimen, la organización de aquellas industrias lo que permite que con menos gasto de dirección, y mayor perfeccionamiento de maquinaria, se obtenga una producción, mayor, que el obrero perciba un salario superior y que, a la vez, el artículo quede reducido al mismo precio de coste.

En el mismo orden de disparidad se encuentra nuestra plaza respecto a los acabados; constituye en Cataluña una verdadera industria lo que aquí consideramos como una sección auxiliadora. Las casas estampadoras imponen cada día los adelantos más crecientes, llegando a tal extremo de perfección, que hoy puede decirse que en síntesis los fabricantes solamente producen la "empesa" prescindiendo de esta manera de las laboriosas urdidas y la combinación en el tejido, lanzando los telares automáticos en

virtiginosa marcha a la producción de metros y más metros, en número fantástico de pasadas, ya que los estampados reproducen con esmerada exactitud los más delicados dibujos. Con sólo ello se consigue la presentación de un artículo espléndido a precios sumamente económicos, que a pesar de estar formado por materias de inmejorable calidad no permite le compita los que a su mismo precio, o a veces superior, son de inferior calidad, presentación y resultado.

Ahora viene al caso señalar aquí la decidida cooperación con que coadyuvan a esta fabricación los aprestos y acabados, esas entidades que hacen de su profesión un ideal de laboriosidad, esa industria que interpretando de una manera concreta el final de la fabricación de tejidos pone a contribución todos cuantos medios conoce Cataluña, y que con su último retoque lo deja terminado, imprimiendo el sello de catalán en el artículo.

Son dignas de tenerse en cuenta todas estas consideraciones por que muestran, de una manera clara, patente, los perjuicios de reunir las distintas secciones de una fábrica que en Alcoy forman en conglomerado y que en Cataluña se disgregan en diferentes fábricas que constituyen así especialidad, el dominio de cada una. Por eso en Cataluña el fabricante de tejidos alma de la fabricación, eje de las demás industrias anexas; es como consecuencia natural el verdadero teórico que concibe, crea y funde un artículo sin temor a que la competencia en semejantes artículos pueda suplantarle, ya que se ve secundado por tantos especialistas como secciones o sistemas de fabricación tenga que sufrir su artículo donde ponen a contribución todas sus condiciones técnicas y económicas para asesorar y ayudar a conseguir un definitivo éxito en la economía y perfección.

No obstante, existen en Cataluña entidades que explotan en bloque las diferentes secciones de una fábrica, pero estas pueden considerarse las menos y se rigen como todas las demás, con verdadera independencia en sus secciones.

PAÑERÍA.—La pañería de 140 c/m. destinada a caballero es la clásica fabricación que encaja en nuestra industria a cuya maquinaria se adapta sin necesidades de modificación alguna, pues en la actualidad se emplean los mismos útiles en todos los centros industriales, tanto para el cardage de la lana con mezcla para su hilado y tejido, salvo insignificantes variaciones que no afectan en esencia a la maquinaria, a la producción y a la competencia.

Pero hay otro elemento de progreso que perjudica mucho a la industria alcoyana, y es la estambreira; viene ésta perfeccionándose de tal forma que antes la hilatura de estambre era producida con materia refinada y de calidad selecta, y por lo tanto, de un valor elevado, fabricándose en la actualidad estambres de todas las fibras de lana por bajas que sean; es decir, que antiguamente solo se empleaban lanas escogidas del vellón y procedentes de ciertas regiones excluyendo las clases inferiores, y ahora, la industria estambreira, con la ayuda de aparatos modernos y con la cooperación química consigue hacer hilaturas económicas de estambre inferior eliminando el "cani" (fibra muerta y rebelde para el tintado), con lo que facilita la fabricación de artículos de estambre perfectos y baratos que precisamente son los que compiten y dificultan la venta de la pañería alcoyana, pues al precio relativamente bajo ofrecen al consumidor géneros de estambre muy bien presentados en colorido, viveza y expresión de dibujo, obteniendo una reacción del mercado en favor de este artículo y en contra de nuestra pañería.

Paños de feltraje y abrigos de caballero

Estos géneros aportan más perjuicio a nuestra industria por basarse en los regenerados de borra, y tritura de algodón.

Cataluña fabrica toda clase de artículos baratos aplicándoles desperdicios de su fabricación que proceden de materias ricas en calidad (lanas), y aunque emplean también regenerados de trapo de lana los hacen con cierta escrupulosidad y siempre dando preferencia a las más selectas calidades de borras, todo ello de no mistificar sus desperdicios y hacer un conjunto de materias mucho mejor y de más resultado que nosotros. De ahí que en el mercado nos encontramos con la competencia de estos artículos, que aun ofreciendo mejor presentación y calidad, resultan a precios semejantes a los nuestros y hasta en algunos casos más baratos.

Suele también competirnos en esta clase de artículos Enguera por las mismas causas citadas ya que sus desperdicios proceden de lanas finas y vírgenes y aquellos industriales los aplican para géneros de bajo precio.

Tales circunstancias originan la dificultad con que tropieza Alcoy para la adquisición de esta clase de materias toda vez que al no haber concurso

de lanas y estambres no se producen tales desperdicios, y por lo tanto, diremos sin temor que no existe mercado. En Cataluña, dado el consumo que se hace de lanas los desperdicios de estos vienen a constituir una nueva materia cotizabile en cuya especulación se ocupan no pocos comerciantes. Alcoy no puede surtirse de ella debidamente por que a parte de que nos cotizan más caro y resulta gravada la mercancía con portes, arrastres y otros gastos los tenedores no necesitan de nuestro concurso y se aprovechan de nuestras demandas, además existe otra dificultad y es que aquí no podemos contar con disponibles de estos desperdicios en un momento dado.

Los obstáculos enumerados son los que impiden la vitalidad de la industria alcoyana, y si bien ya se manifestaron por el año 1912 la gran guerra abrió un paréntesis que nos dió fuerzas durante este tiempo, pero desde luego, sin eximirnos de las consecuencias que de los perfeccionamientos mecánicos se derivaron después de aquella conflagración.

Con sus progresos, Cataluña amenazó a la industria alcoyana, amenaza que el conflicto europeo contuvo y ello pudo ser motivo para que Alcoy se hubiera consolidado económicamente, y así, cuando llegara la lucha comercial ya en la pos-guerra con capitales eficientes situarse con el dominio necesario. Seguramente, este saneamiento de capitalés hubiera sido aprovechado por algunos industriales para introducir innovaciones, que, aun siendo entonces experimentales se habrían confirmado hoy con su ampliación y adaptamiento.

Pero el éxito no llevo a culminar el final por que los industriales alcoyanos no supieron obtener en su día el rendimiento que les brindaban las circunstancias y además, el desenlace funestísimo de aquella entidad a la que se confiaron tantos intereses, los cuales nos han colocado en la situación de no poder afirmar hoy nuevas empresas con el capital suficiente.

Estas son, superficial y rápidamente señaladas, las causas que originan la crisis textil, sin perder de vista que la falta de tecnicismo por parte del elemento directivo (en muchas de nuestras fábricas); la falta de psicología comercial (que tanto se nos nota); el espíritu antisociable nato en nosotros (que nos priva de unirnos en defensa de los intereses propios y los generales); el poco amor al estudio (pues nos limitamos al plagio en todos sus sentidos); la falta de iniciativa (que hace que nuestras fábricas no reciban mas innovaciones que las del cambio de la razón social con sus sucedá-

neos); la pasividad con que acometemos los problemas de interés general (consintiendo que permanezcan irresolubles y mueran por consunción); y en una palabra «el individualismo» (que encarna en todos y en cada uno de nosotros); y el desinterés con que tratamos la labor que se nos confía, son motivos claros, patentes, que han abierto el cauce por donde se desborda la labor de nuestros antepasados..... nuestro honor.....

* * *

Y Alcoy va perdiendo energías vitales con el empobrecimiento de su industria inicial, la que produjo las primeras admiraciones para nuestra patria chica y la que en su desarrollo y esplendor, dió margen a que se crearan otras diversas. Ello, que es bien grave en la actualidad, habría de serlo más en lo sucesivo.

La industria lanera no debe morir indebidamente. Aunados esfuerzos de todos—Estado, organismos oficiales de la provincia y de la localidad, patronos y obreros;—bien enfervorizados con una causa que es causa de honor, de legítimo orgullo y de humanidad, han de tender a la solución más fácil, más completa, con urgencia. Con urgencia por que no es asunto para esperar indebidamente años y años. Así lo creemos.

* * *

A raíz de que en el año 1928 los elementos componentes de la entonces REAL FÁBRICA DE PAÑOS, se obstinaron en deshacer este organismo, dió a la publicidad las siguientes líneas.

La Real Fábrica de Paños no debe desaparecer, y quien causante fuera de ello sobre él han de recaer la responsabilidad y el remordimiento de haber demolido el hogar solariego (como dice muy bien la "Gaceta de Levante" que nos legaron nuestros antepasados y que, sin duda, ya tuvieron la clara visión de que sin él, difícilmente podría fomentarse el progreso de la industriosa ciudad, dada la época y la situación (quizás precaria) de aquellos valerosos ciudadanos; y así lo hubo de reconocer también la augusta majestad de Carlos IV que la honró con el galardón de Real Fábrica.

¿Cómo pues, pretender la destrucción de semejante legado, que sólo en un momento de irreflexión ha podido germinar en la mente de algunos? Piense el lector, que si tal cosa hicieren, habrían de arrepentirse y en

corto plazo sentirían la nostalgia de tal ausencia, y por ende, la necesidad de crearlo de nuevo.

Verdad es, que está pasando por momentos de aguda crisis, (cuyos motivos no son del caso enumerar) pero no es menos cierto, que otras épocas han habido en análogas circunstancias, y nadie osó cometer tal herejía, por que no es fenómeno escepcional lo que está sucediendo, y es muy frecuente en distintos órdenes de vida colectiva, pasar por momentos de pujancia y de crisis, y en tales variaciones viene a patentizar que **DONDE HAY VIDA, EXISTE LUCHA**, ya que la inercia es signo de muerte, y ello no debe suceder en la **REAL MORADA DE LA INDUSTRIA TEXTIL ALCOYANA**.

Se debe acudir ante el peligro que amenaza la ruina de dicha entidad, como rendición de tributo a sus creadores; desposeídos de todo perjuicio, con el debido respeto y elevación de miras; y calmadas las pasiones y sosegados los ánimos, deberá iniciarse como preliminar, una revisión de estatutos y costumbres por que la sociedad ha venido rigiéndose, para, sobre los mismos, modificar y anular, (si necesario fuera) aquellos moldes que, por los anticuados y caducos, pudieran dificultar las nuevas normas que, con arreglo a la época y a los modernos tiempos, aconsejaren.

Esta es mi modesta opinión, que vienen a condensarse, como único lema en que: **POR EL BIEN Y PROGRESO DE LA INDUSTRIA TEXTIL NO DEBE PERMITIRSE EL NAUFRAGIO DE TAN HISTÓRICA CORPORACIÓN**.

